

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema:

Dios

La Divinidad en el ser humano

Unión del ser humano con la Divina Fuente

*Dios es Perfección, Perfección que se
Manifiesta a través de todas Sus Obras.
Cada Ser, cada Sol, cada Mundo,
todo lo Creado por Dios es Perfecto en sí mismo.
Todas Sus Obras son Perfectas
aun dentro de la perfectibilidad que significa
para los Seres la necesidad de Evolucionar
permanentemente hacia la Perfección.*

Perfeccionamiento significa, en el aspecto humano y material, acercarse a lo que nosotros consideramos la perfección, y en el aspecto Espiritual, Perfeccionamiento significa encaminarse hacia la Perfección que Es Dios.

El Camino Evolutivo es, pues, Camino de Perfeccionamiento. Esto significa que *la Perfección del Ser es susceptible de Perfeccionamiento*, por cuanto todos los Seres, siendo Perfectos en sí mismos por ser Obra de Dios, necesitan seguir el Camino de Perfeccionamiento para llegar a la Perfección que Es Dios, Única Perfección Absoluta.

Dios está en todo lo que Él ha Creado. Dios al Crear se da a Sí Mismo; por lo tanto, Se Manifiesta y Vive en Su Creación. El ser humano se ha acostumbrado a considerar a Dios como un Ser a Quien debe dirigirse en forma personal; en realidad, esto ha sido necesario, en nuestro Mundo, debido a la incapacidad de la mente humana para comprender la Verdad. Sin embargo, llegó ya para los seres humanos el momento de una mayor comprensión de la Verdad; por ello, han encarnado en la Tierra miles y miles de Seres Evolucionados cuya mente humana está capacitada para la comprensión y asimilación de la Verdad que ahora debe

recibir la Humanidad. Ellos transmitirán a sus hermanos la Verdad que reciban y que será legada a las generaciones del futuro.

Al elevar nuestras Oraciones al Todopoderoso, lo hacemos con la íntima convicción de que nos estamos dirigiendo a un Ser, a Aquél que tiene en Sus Manos Poder absoluto sobre nuestra vida y sobre todo lo que nosotros necesitamos o anhelamos recibir. Dios no está en un lugar determinado, lo llamemos Cielo, Paraíso o con cualquier otro nombre; *Dios está en nosotros*, a nuestro alrededor y absolutamente en todo lo que existe. Por lo tanto, debemos procurar encontrar a Dios dentro de nosotros mismos, encontrar a Dios en nuestros hermanos, encontrar a Dios en todas las Manifestaciones de la Vida que nos rodean. Al encontrar a Dios en nosotros y a nuestro alrededor nos encontraremos en Dios nosotros mismos y, en consecuencia, nos sentiremos capacitados para resolver nuestros problemas y para orientar positivamente nuestra vida humana.

Para ello *es necesario sentirnos en Dios y sentir a Dios en nosotros*. Cuando nos sentimos apartados de Dios por considerarnos indignos, cuando nos sentimos apartados de Dios por sabernos pequeños, cuando nos sentimos apartados de Dios por suponernos lejanos, nosotros mismos impedimos que la Divinidad que está en nosotros “surja” y Actúe como es necesario y como podemos lograrlo.

Estos conceptos podrían constituir un peligro para seres carentes de la preparación espiritual necesaria, porque tal vez les daría *la sensación de “un poder propio” que, en realidad, el humano no posee*, pues el Poder interno es Poder Espiritual, aunque podamos manifestarlo humanamente; es Poder emanado de Dios y, por lo tanto, Poder que sólo debe ser utilizado positivamente. Cuando el ser humano intenta utilizar negativamente el Poder Divino que está en él, es decir cuando, en virtud de su libre albedrío, intenta utilizarlo en oposición a la Ley del Amor, el Poder se “ubica” de inmediato en sentido inverso transformándose en poder destructivo, cuya acción, por Ley de Causa y Efecto, alcanza al propio ser.

Todos los Seres están unidos al Padre, están unidos a la Fuente; pero, para los seres humanos, esa unión puede hacerse perceptible sólo mediante la voluntad de lograrla y el deseo de obtener, a través de ella, realizaciones de Bien. Cuando el Conocimiento Espiritual lleva a los seres humanos al convencimiento de su unión con la Divinidad, su Fe le permite *sentir*, paulatinamente, la Realidad Divina en su propia vida. Cuando los seres humanos *sintamos íntimamen-*

te la Realidad Divina en nuestra vida, veremos que poco a poco irán surgiendo todas las posibilidades que poseemos en nosotros, por ser Vibración Divina que permanece siempre unida a la Fuente Original.

Para poder, paulatinamente, lograr esto, es necesario Vibrar íntimamente en armonía con la Divinidad; pero jamás nos será posible obtenerlo si albergamos en nosotros pensamientos, sentimientos o deseos negativos, turbios o impuros.

Para Vibrar en armonía con la Divinidad no es imprescindible alcanzar el “punto” de “santidad”, sino que es necesario reconocerse hijo de Dios y esforzarse, en todo momento, por ser digno de la Acción Divina dentro de sí mismo. Esto nos hará seres humanos buenos, seres humanos deseosos de Progresar Espiritualmente y humanamente, por y para el Bien exclusivamente; seres humanos conscientes del Poder Divino que puede manifestarse a través de ellos y conscientes, también, de la enorme Responsabilidad que ello significa. Realizaremos así el Bien por el Bien mismo, con el único deseo y la única finalidad de beneficiar a todos.

A medida que nuestro “contacto” consciente con la Divina Fuente se acentúe, se intensificará en nosotros el deseo de Bien común, pero ese “contacto” puede ser interrumpido en cualquier instante, es decir, puede interrumpirse la afluencia de la Vibración Divina hacia nosotros, por nuestros pensamientos, sentimientos o deseos erróneos o negativos.

Para su “contacto” con el Padre, el ser humano tiene determinados “puntos de conexión”, a través de algunos de los cuales pueden “atraerse” las Vibraciones Sutiles y a través de otros puede el ser humano “elevarse” hacia lo Superior. A través de esos “puntos de conexión” toda la Vibración Divina que somos capaces de “atraer” se difunde por nuestros cuerpos. Esos “puntos”, a través de los cuales podemos estar unidos a la Divinidad y podemos recibir la Fuerza Divina, que vitaliza todos nuestros cuerpos, visibles e invisibles, que nos permite todas las Realizaciones y nos impulsa a todos los hechos de Bien, están en íntima relación con nuestra mente y con nuestra alma humanas. Debemos, pues, cuidar en todo momento nuestros pensamientos, nuestros deseos y nuestros sentimientos.

En Mensajes que los humanos hemos recibido de lo Superior una y otra vez, a través del tiempo, se nos ha dicho siempre que debemos buscar y transitar el camino positivo y que debemos procurar ser cada vez mejores. La finalidad de

esos Mensajes no ha sido solamente dar a los humanos normas morales de vida, sino también llevarlos al “punto” necesario para poder establecer, en el momento oportuno y a través del verdadero Conocimiento, la nueva forma de vida que corresponderá a la Humanidad del futuro. *El ser humano debe vivir, conscientemente y voluntariamente, unido a la Fuente Divina*, para poder “atraer” a la Tierra la Vibración Divina necesaria para que el Planeta, la Humanidad y todo lo que en el Planeta vive, puedan lograr el Ritmo Vibratorio que les corresponde de acuerdo con el “momento” Evolutivo en nuestro Mundo.

Las Doctrinas de alta moral que nos dejaron los Enviados Divinos, fueron traídas a la Humanidad para ayudarle a llegar al “punto” en que le es posible al ser humano “conectarse” consciente y voluntariamente, a través del Orden Jerárquico que establece la Ley, con la Divinidad, lo cual no puede ser logrado por humanidades atrasadas, porque la “conexión” debe establecerse, principalmente, utilizando la mente, y la mente de las humanidades atrasadas no está capacitada para comprender la necesidad de esa “conexión” ni tampoco para lograrla.

Sin embargo, el transcurso de los milenios debía, indefectiblemente, llevar a los seres humanos al “punto” de evolución mental que hoy comienza a alcanzar, y para que la Humanidad *pudiera llegar* a alcanzar ese “punto” de evolución mental, es decir, para que la Humanidad no se destruyera a sí misma antes de alcanzarlo, era necesario que llegaran a los seres humanos Palabras que despertaran en ellos el deseo de Superación. Esas Palabras, repetidas por las diferentes Religiones, lograron efecto en la Humanidad. En esa forma, nuestra Humanidad obtuvo un equilibrio, si bien sólo aproximado, que le permitió alcanzar este momento actual, en que el Conocimiento Verdadero puede sernos dado más claramente, pues nuestra mente está ya capacitada para comprender la necesidad humana de vivir en Unión con la Divinidad.

Ni una sola palabra, en las Enseñanzas que estamos recibiendo, es palabra innecesaria; todo es útil y absolutamente necesario. Recordemos siempre todo lo que se nos ha Enseñado y, a nuestra vez, *repitámoslo y Enseñémoslo*, porque la Humanidad lo necesita. Preparémonos; preparémonos en nuestra mente y en nuestra alma. Asimilemos las Enseñanzas y vivámoslas íntimamente, reflejándolas en nuestros hechos y en nuestras palabras.

El Camino para que la Humanidad se libere del gravísimo peligro de autodestrucción es el Camino del Conocimiento y del Amor; Conocimiento y Amor que los seres humanos recibirán del Padre a

través del Cristo y Sus Servidores, como una siembra fecunda que arraigará en las mentes y en las almas, porque serán dados con Vibración Divina. Unámonos al Padre y el Mundo podrá Salvarse.